

La guerra puertas adentro

Marcela Aguilar

Hace unas semanas, una señora publicó en Twitter sobre lo feliz que estaba sin su nana. No solo se ahorra su sueldo, escribió: la comida y los artículos de aseo le duran más y los platos se quebran menos. A propósito de su comentario, alguien recordó un libro supeditado por una autora chilena, una especie de manual de autoayuda que se titula *Vivir sin nana*. En contratapa destaca una cita del libro: «Vivir sin nana es abrirte a la posibilidad de menos dramas pequeños y cotidianos que son piedras en el zapato en tu camino hacia una felicidad más profunda». Y Amazon lo promociona así: «Este libro abre una oportunidad para las familias de países como Chile, donde las clases acomodadas acostumbran a contratar personas para hacer el aseo, pero ven que cada vez hay más problemas asociados a las empleadas de casa particular, que solemos llamar cariñosamente “nanas”».

De entre los muchos detalles perturbadores de estas citas, hay uno que me incomoda en especial: es esa aparente amabilidad, esa rabia no reconocida, ese odio que no estalla, porque está cubierto bajo pesadas capas de hipocresía, conveniencia (si echan a la nana qué hacen con sus casas, con sus hijos, con sus vidas) y culpa, piadosa culpa. Todo termina, entonces, en alguna agresión imperceptible, dudosa, soterrada. Y así pasan los años de mafiosa convivencia entre enemigos, puertas adentro.

La literatura está poblada de sirvientes y patrones en guerra. Un artículo publicado en 2014 por Juan Gómez muestra cómo la llamada «literatura de candelero» —novelas baratas y populares— en los siglos XVIII y XIX en España mostraba a las criadas como enemigas domésticas: su protagonismo era directamente proporcional a su maldad. Están también las doncellas abusadas, las viejas dominantes, las confidentes de sus amas, las pechoñas y las coquetas. El hilo que tenía esas historias es el de una relación imposible, que aparenta los modos de la amistad pero que es, en todo momento, un juego de poder.

Esa ambigüedad es insoslayable incluso para gente progresista, bien intencionada, educada. Eso es lo que plantea la escritora franco-marroquí Leïla Slimani en su novela *Envidia dulce* (2016).

En ella Myriam, joven abogada, se casa y decide abandonar su carrera para cuidar a sus niños. Tiene muchas amigas que ya lo han hecho: dedicarse a la —supuestamente— exquisita labor de alimentar, estimular y ver crecer a esas personalidades deliciosas en uno de los barrios más perfectos de París. Al comienzo, no reconoce ni ante sí misma que está harta de la vida doméstica. Pero el hastío le grita en el oído:

Cada vez odiaba más las salidas al parque infantil. Los días de invierno se le hacían

La guerra puertas adentro [artículo] Marcela Aguilar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilar Guzmán, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La guerra puertas adentro [artículo] Marcela Aguilar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile